

Experiencia infantil del medio urbano y la calidad ambiental percibida en barrios de la ciudad de Madrid

Julián López-Torrecilla Fernández¹

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

La Psicología del Desarrollo, la Psicología Ambiental y la Urbanística, aportan los referentes básicos para el estudio de la relación entre niños y adolescentes y sus espacios urbanos próximos. Proponemos la necesidad de un análisis de la calidad ambiental percibida que cuente con los indicadores básicos de calidad ambiental del espacio público de la ciudad en función de las características del desarrollo y configuración física de los barrios donde se ubican. Los resultados, obtenidos gracias al cuestionario sobre la experiencia de los espacios públicos urbanos, muestran la relevancia y necesidad del estudio de poblaciones infantiles tanto para la evaluación como para el diseño de espacios y una necesaria visión multidisciplinar de las ciencias y técnicas que intervienen en el análisis y planificación urbana, aportando desde una visión centrada en los usuarios, una aproximación compleja al conocimiento de la naturaleza de los espacios públicos urbanos. Concretamente, se analiza y estudia la comparación entre barrio consolidado y no consolidado; en los barrios de menor consolidación el espacio parque es más utilizado como lugar de reunión, mientras que en los barrios de mayor consolidación la plaza es el lugar más utilizado; las diferencias encontradas en cuanto a género indican que las niñas sienten más temor al utilizar el espacio parque y en plaza indican menor sensación de libertad-control; en cuanto a la antigüedad de residencia podemos decir que hay mayor involucración en las conductas de mantenimiento y cuidado del barrio en los residentes con mayor antigüedad.

Palabras clave: niños, ciudad, espacio público, identidad urbana, apego al lugar, apropiación, calidad ambiental.

¹ Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Formación del Profesorado. Universidad Autónoma de Madrid. 28049-Madrid. Dirección electrónica: julian.lopeztorrecilla@uam.es

The children experience of the urban places and the perceived environmental quality in several areas of Madrid

Abstract

The multi-disciplinary application of Developmental Psychology, Environmental Psychology and Urban Planning define the base parameters for the study of the relationships that exist between children and adolescents and the urban spaces in which they live. The results, obtained through a questionnaire on the experience of public spaces, shows the relevance and necessity of the study of child populations both for the assessment and the design of urban spaces; which requires a multi-disciplinary application of the sciences and techniques employed in urban planning and analysis. By focusing the study on the users' experience of such urban spaces, we are able to formulate a complex model of the nature of urban public spaces. The results on the experience of public spaces show that there are significant differences which point to the Park as being the preferred meeting point in less consolidated neighbourhoods, while in more consolidated ones, the Square is the more utilised space. Gender specific differences indicate that girls experience more fear when using the Park space and in the Square they experience less freedom-control. In terms of the length of residence in the neighbourhood, we have found that children experience more involvement in behaviours of maintenance and up keeping of the neighbourhoods with longer established populations.

Key-words: children, city, public space, urban identity, place attachnet, appropriation, environmental quality.

Introducción

El estudio del medio urbano y la relación que establecen con ella sus usuarios, ha generado diferentes propuestas que van desde posturas en las que el sujeto sufre los efectos de la ciudad hasta llegar a una persona interactuante con su ambiente, donde se da lugar a identificaciones con su entorno que pueden llegar a ser de amplio rango como la identificación con la ciudad, pudiendo también llegar a ser tomadas como categorías sociales de diferenciación frente a los demás y de afirmación del yo, que generan conductas de apego y apropiación hacia lugares concretos del entorno urbano (Lalli,1988; Pol, 1996; Valera y Pol, 1994).

Además, la propia disposición de los elementos del medio urbano o su carácter significativo, puede facilitar o no, todas las diferentes interacciones que la persona mantiene en el entorno (Lynch, 2000).

Otra cuestión importante es la configuración de la ciudad y su diseño equilibrado apoyado en la normativa y la consideración de la ciudad como un objeto complejo en todos los aspectos ya sean psicológicos como sociológicos como emocionales o físicos y las relaciones que se pueden establecer entre todos ellos. Las propuestas se encaminan hacia la perspectiva de una visión más amplia del sujeto en su entorno donde establece una relación de influencia mutua y una integración de sistemas de relación complejos en la evolución del medio urbano y de la persona.

La infancia en la ciudad está directamente influenciada por todas las características de los espacios urbanos y el momento del desarrollo infantil seleccionado para llevar a cabo nuestro estudio, está marcado por cambios biológicos y cognitivos básicos, también por cambios en el ambiente social donde se desenvuelven y por la mayor autonomía de la que pueden disfrutar. Los niños se amoldan a las expectativas de los demás, las personas que les rodean, ya sean adultos u otros niños y se comparan con ellos en sus destrezas además de desarrollar formas propias de respuesta a diferentes desafíos y oportunidades de aprendizaje. Durante este periodo se forja su identidad personal, su autoconcepto y la orientación hacia el logro, factores que jugarán un papel primordial en la consecución de su éxito en ámbitos escolares, en su futuro profesional y en definitiva, su vida como adultos (Durkin, 2002). Pero no queremos dejar de recordar que para su desarrollo, el niño necesita una adecuada estimulación sensorial proporcionada por un contexto apropiado que favorezca la exploración sin riesgo del entorno físico y social, pues el niño es un agente activo que interactúa con el medio y construye su propio desarrollo desde un punto de vista interaccionista y además para nosotros con su medio socio-cultural en el espacio público. Por todo lo dicho, consideramos que el espacio público de la ciudad emerge como un factor primordial de necesidades importantes para el niño, donde la exploración, el juego y la intimidad, intercaladas con las necesidades sociales y afectivas deben poder ser satisfechas.

El espacio público más cercano al niño es la calle, lugar que funciona como ámbito donde aprender aparte de otros contextos más formales y

como complementaria a otros ambientes más familiares. También los demás espacios seleccionados como las plazas o los parques, proporcionan distintas oportunidades para poder interactuar con otras personas o con sus iguales y pueden promover sentimientos de identificación y apego (Hidalgo, 1998; Lalli, 1988) que lleven a una apropiación de dichos espacios, aspectos que se pueden ver potenciados al tener en cuenta a la infancia como usuaria y su manera de entender estos ambientes; al proporcionar mayor seguridad en las conductas exploratorias del entorno, también se propicia un mayor conocimiento del mismo. El problema aparece cuando los espacios dejan de ser considerados como seguros debido a una falta de comprensión, una mala legibilidad espacial o por un desconocimiento provocado por la falta de exploración derivada de la sensación de ser posible víctima de peligros potenciales (O'Brien, Jones, Sloan y Rustin, 2000). En este sentido, los parques y espacios abiertos como las plazas, no siempre son lugares percibidos como seguros o son ciertamente inseguros: conductas antisociales, falta de equipamientos para juegos o equipamientos inadecuados, árboles o setos que obstaculizan la vigilancia por parte de los adultos, el tráfico rodado cercano, la suciedad generada por animales de compañía, presencia de adultos considerados como una amenaza o la falta de alumbrado, son algunos ejemplos que provocan una falta de utilización de los espacios públicos (Bartlett, 2001).

Los referentes teóricos en los que fundamos nuestra propuesta del niño como usuario del medio urbano, se basan en las posturas teóricas constructivistas y sociohistóricas, las cuales según Martí (2000) han sido tomadas como enfrentadas en lo que supone una visión demasiado estereotipada. Por lo tanto, propondremos lo que a nuestro juicio, es un enfoque que puede alzarse como una interesante vía que nos ayude a la hora de investigar y explicar la infancia y en nuestro caso, la infancia en la ciudad.

Por un lado, en estas propuestas el niño atendiendo a su maduración biológica, construye mediante su interacción con el medio y de manera interna, los procesos cognitivos que le conducen hacia las diferentes etapas de su desarrollo además de establecer una relación directa con su entorno (Piaget e Inhelder, 1997). En este punto queremos apuntar que la actividad del niño se extiende a la participación activa en el ambiente físico y social según la propuesta de la ecología del desarrollo

humano (Bronfenbrenner, 1987) lo cual nos acerca por otro lado a la postura sociohistórica (Vygotsky, 2000) que en su concepción apunta hacia dichas influencias como las formas en las que el niño logra su desarrollo y que por lo tanto, se constituyen como coadyuvantes en las posiciones de estos autores.

Consiguientemente, creemos que los planteamientos se solapan en la medida en que la consecución de una maduración físico-biológica del niño, que le lleve a alcanzar las sucesivas etapas en su desarrollo se complementa con *los demás* como factores histórico-culturales y *los otros* como actores en el contexto, aportando aspectos sociales de relación que se nutren en gran medida del contacto con el medio físico, en nuestro caso, de la ciudad. Por lo tanto, siendo éstas vías de comprensión y explicación de la persona en desarrollo, creemos necesario aunarlas y asumirlas como complementarias en la aproximación al estudio del desarrollo infantil y su relación con el espacio público urbano.

Por supuesto debemos tener en mente que el sujeto no se desarrolla en el vacío por lo que el modelo ecológico de desarrollo humano nos aporta mayor claridad en la explicación de un sujeto situado a nivel mesosistémico, cuyo comportamiento según Lewin (1988) viene dado también por el ambiente en el que habita. El comportamiento es función de la persona en el ambiente y a su vez, el sujeto interacciona con su ambiente de manera continua, cambiándolo, alterándolo y éste a su vez, cambia al sujeto en lo que podemos denominar metafóricamente una *interacción dialogante*, según el modelo transaccional de influencia mutua. En este momento creemos necesario dirigir nuestra atención al concepto de las oportunidades que nos ofrece el medio (Gibson, 1979) que, en su visión ecológica, trata al organismo y al medio como una unidad, por lo que la percepción de los objetos es percibir las oportunidades que éstos nos ofrecen en lo que constituye según Rodríguez y Moro (1999) una hipótesis radical, pues para el autor, los significados pueden ser directamente percibidos por los sujetos. Este enfoque de la percepción de la ciudad y en especial lo que nos ofrece el espacio público y la relación que entablamos con él, lo aportan los planificadores y más aún las fuerzas que interactúan y presionan generalmente motivadas por cuestiones de índole económico en lo que

constituye en definitiva el macrosistema, la cultura envolvente que se nutre de todo y lo nutre todo.

Una aproximación que a nuestro juicio puede ayudarnos más en el sentido de que también supone un enfoque ecológico centrado en el estudio del sujeto en su contexto real de desarrollo más allá de la familia, extendiéndose hacia su entorno geográfico, histórico, social y político es el acercamiento por medio del contextualismo evolutivo propuesto por Coleman y Hendry (2003). En este acercamiento hay, como se puede ver, una clara influencia del modelo ecológico de desarrollo humano, admitido de manera explícita como punto de partida.

Esta investigación se va a centrar principalmente en lo que estos autores llaman contexto de desarrollo geográfico y que para Bronfenbrenner es el mesosistema. Por lo tanto, situamos al sujeto en el espacio público y a partir de aquí, se suman las consideraciones propuestas por los modelos transaccionalistas (Altman y Rogoff, 1987).

Nuestro referente conceptual deja clara la importancia de una visión global en cuando al desarrollo y formación del niño, apoyándose en el papel interactivo de la persona en la sociedad. La persona busca conocimiento y se desarrolla mediante a una relación de interjuego activo con su medio, ya sea físico o social, influenciando y a la vez siendo influenciado. La persona no sólo es moldeada por el ambiente sino que también moldea su ambiente y esto como necesidad interna. Por lo tanto, no sólo los ambientes inmediatamente próximos al niño son importantes en su desarrollo sino que también los ambientes más periféricos con los que no tiene contacto directo por ejemplo sus ayuntamientos, la situación de sus padres y diferentes cuestiones políticas, ideológicas o económicas y las relaciones dadas dentro de una cultura o subcultura concreta.

Los acercamientos ecológicos en psicología tratan el ambiente como un fenómeno objetivo y una construcción subjetiva a la vez. En consecuencia, a la hora de estudiar ambientes, no sólo hay factores o relaciones objetivas que son relevantes sino que también hay que tener en cuenta cómo las interpreta el individuo, por lo que es necesario y así lo proponemos, que el estudio de la infancia sea tomada de una manera holística que refleje la base interactiva y sociohistórica de relación omnidireccional entre el sujeto y su ambiente —sea este físico o social— influenciándolo y siendo influenciado a su vez.

Se puede afirmar que, a pesar de que el espacio público esté perfectamente planificado y cumpla con todas las características a las que obliga la normativa de la ciudad, esto no implica de ninguna manera que la persona pueda llegar a apropiarse de ese espacio, lo utilice, lo transforme, se identifique con él. Así, surge la necesidad de pensar en el contexto, en el ambiente del vecindario, su idiosincrasia y la forma en que lo entienden sus usuarios, pues, como se ha dicho, tenemos a las personas contextualizadas físicamente en el espacio público, en su barrio a un nivel mesosistémico y una serie de propuestas en las que las relaciones son multidireccionales donde por un lado, los sujetos se relacionan entre ellos y con su medio, relaciones que son multicausales y polisémicas y por otro lado, además se suma el hecho de que el medio aporta sus oportunidades y ofertas lo que añade otra dimensión a esta supercompleja relación que se lleva a cabo en el espacio público, por lo que podemos decir que los barrios de las ciudades constituyen en sí mismos escenarios complejos donde se producen múltiples relaciones y que al formar parte de la ciudad, también contribuyen a esa complejidad inherente a ella y es por esto por lo que requieren una comprensión y una toma de decisiones de una manera más elaborada y cuidadosa que tenga en cuenta aspectos que vayan más allá de los meramente económicos. A todo esto tendríamos que agregar además, la dificultad de las nuevas situaciones ante las que la infancia necesita actuar pues éstas suponen un reto para las nuevas habilidades adquiridas por los niños en el espacio público.

La metáfora de la interacción dialogante nos ayuda en el intento de explicar la relación creada por los sujetos con su entorno, junto con el concepto de apropiación —que a nuestro entender constituye una adaptación—. Por lo tanto, la interacción dialogante se lleva a cabo según nuestra propuesta gracias a la apropiación, según el modelo de Pol (1996). El espacio público, su diseño y los objetos incluidos en él, es el escenario que propicia las posibles relaciones transaccionales gracias a las oportunidades que ofrece y promueve actividades, hábitos y actitudes concretas.

Método

Participantes

La muestra del estudio se compone de 167 participantes de los cuales el 50.9% son varones y el 49.1% son mujeres, de cuatro Centros Educativos públicos de Madrid capital situados en cada uno de los barrios seleccionados, con una media de edad de 11.08 años. A esas edades y en ese estadio de desarrollo se empieza a dar una mayor utilización del espacio público (O'Brien *et al.*, 2000; Madge, Dalzell, Howell, Olle, y Slevin, 2002; Mathews, Taylor, Percy-Smith y Limb, 2000). Todos son niños de 6º grado de Educación Primaria y la mayor parte de ellos llevan viviendo en el barrio más de cuatro años (88.6%).

Tabla 1. Participantes

Variable	Clase	Frecuencia	Porcentaje	Total
Género	Niño	85	50,9	
	Niña	82	49,1	
Edad	10 años	7	4,2	
	11 años	140	83,8	
	12 años	19	11,4	
	13 años	1	0,6	
Antigüedad	Más de 4 años	148	88,6	
	Menos de 4 años	19	11,4	
Curso	6º primaria			167

La selección de los ámbitos de estudio se llevó a cabo según su conformación física y su centralidad en la ciudad de Madrid: Prosperidad (distrito de Chamartín) y Bellas Vistas (distrito de Tetuán), considerados como barrios plenamente consolidados, Vicálvaro Casco Viejo (distrito de Vicálvaro) que muestra características mixtas pues a pesar de tener un casco consolidado, actualmente tiene zonas en desarrollo y finalmente el barrio de Madrid-Sur (distrito de Vallecas) que es un barrio de nueva creación. Tanto el distrito de Chamartín como el de Tetuán están formados por barrios configurados por unidades cerradas, con un trazado viario que no responde a ningún tipo de ordenación previa sino más bien parece el resultado de las diferentes necesidades de crecimiento según las diferentes etapas históricas. En el otro extremo de nuestro estudio se

encuentran los nuevos ensanches y por tanto barrios que todavía no se pueden considerar como consolidados aunque ya lleven algunos años funcionando estos son Vicálvaro Casco Viejo y Madrid-Sur en Vallecas.

Se ha clasificado el espacio público siguiendo pautas urbanísticas (Esteban, 2003) en tres categorías: parque, plaza y calle y desarrollado un instrumento que por sus características puede ser aplicado fácilmente.

Instrumento

Para llevar a cabo el estudio, se elaboró un cuestionario de percepción urbana específicamente diseñado para la investigación:

Consta de un total de 99 elementos repartidos en tres bloques referidos al espacio público (plazas, parques y calles), con cuatro alternativas de respuesta según su grado de acuerdo en cuanto al elemento propuesto: nada, poco, bastante y mucho. En cuanto a la confección de los elementos de esta parte del cuestionario, nos basamos en estudios previos de identificación y apego con el lugar (Korpela, 1989; Twigger-Ross y Uzzel, 1996; Vidal, 2002). Se elaboró el cuestionario intentando indagar por medio de una serie de preguntas acerca de los componentes propuestos por el modelo de apropiación del espacio, acción-transformación e identificación, (Pol, 1996). Así, los diferentes elementos del cuestionario indagan acerca de aspectos de la vida en el espacio público y de las conductas llevadas a cabo por los niños en él. También acerca de aspectos de la territorialidad, densidad y hacinamiento, acerca de aspectos afectivos como sensación de bienestar, procesos de preferencias y los usos del espacio concreto, dinámicos, personalización, privacidad e intimidad.

Resultados

El análisis de los porcentajes generales del cuestionario se llevó a cabo con objeto de evaluar la calidad ambiental percibida, primeramente con un análisis de frecuencias, comparando las respuestas de la totalidad de la muestra en cada espacio en que se ha dividido el espacio público (Tabla 2).

Tabla 2. Pporcentajes generales de respuesta en los tres espacios

	Item	Parque	Plaza	Calle
1.	En general hay muchos coches por el camino al ir allí	47,9	70,3	84,1
2.	Me gusta estar allí con mis amigos	87,7	68,7	61,1
3.	Me siento seguro/a cuando estoy en él	52,2	51,8	50,9
4.	Creo que hay mucha gente	66,9	68,1	73,2
5.	Me siento alegre cuando estoy ahí	77,2	66,8	51,6
6.	Algunas veces me da miedo estar en él	9,7	25,9	21,0
7.	Considero este lugar como mío	20,4	18,7	18,0
8.	Pienso que es demasiado grande	48,7	50,6	59,7
9.	Generalmente noto que hay mucho ruido	50,7	58,2	66,5
10.	Me siento libre cuando estoy en él	78,2	56,8	45,9
11.	En general me siento solo cuando estoy en él	14,2	17,0	19,6
12.	Siempre que puedo estoy en él	54,7	41,5	57,2
13.	A veces pienso que hay suciedad y basura	40,3	39,8	60,1
14.	En general me junto con mis amigos en él	60,6	50,4	48,7
15.	Me siento menos vigilado/a	46,3	37,7	39,2
16.	En general el del barrio donde vivo, me gusta	82,9	78,2	72,2
17.	Utilizo las papeleras	93,3	93,2	86,3
18.	Creo que hay que cuidarlo	93,2	94,4	92,5
19.	No me gusta que haya otros niños de otros barrios	33,8	35,4	33,8
20.	En general hay suficiente alumbrado (farolas)	61,0	70,6	75,3
21.	Tengo muchas cosas (juegos, columpios) para divertirme	67,8	36,8	69,2
22.	Tengo miedo de perderme cuando voy	10,6	10,5	14,8
23.	Disfruto dando paseos por él	74,3	65,7	57,8
24.	Es un lugar especial	50,3	48,7	37,1
25.	Me gusta estar allí	80,4	68,5	61,5
26.	Es importante para mí	53,7	46,0	48,7
27.	Me gusta porque puedo ser yo mismo/a	67,5	55,2	43,1
28.	Me parece que hay muchos árboles	59,9	41,8	53,8
29.	En general hay bastantes cosas rotas	37,0	26,0	42,2
30.	Aquí me gusta jugar	83,2	60,9	51,3
31.	Si me fuera del barrio a vivir a otro sitio, lo echaría de menos	77,8	61,5	64,2
32.	Generalmente tengo miedo al estar en él	4,2	11,3	9,2
33.	Pienso que me gusta tal y como está	74,9	67,2	69,1

En el análisis de las frecuencias de respuesta al cuestionario de percepción urbana (Tabla 2), de manera general para todos los niños y en todos los espacios en los que se ha dividido el espacio público, se puede afirmar que el preferido es el parque sobre todos los demás. Es donde prefieren estar con las amistades, casi para el 90% de la muestra muy por encima de plaza y en calle donde menos. La seguridad percibida no es alta y aunque es un poco mayor en parque, es un poco más de la mitad de la muestra la que nos dice sentirse segura. El sentimiento de alegría es mayor en parque (77,2%) que en calle (51,6%). En general no tienen sensación de miedo pero es mayor en plaza para los dos elementos. La sensación de libertad es mucho mayor en parque y desciende hasta el espacio calle donde no se llega ni a la mitad en las contestaciones afirmativas (45,9%). No hay sensación de soledad

aunque sube hasta casi el 20% en calle, donde la percepción de suciedad es mayor pues más del sesenta por ciento lo ven sucio (60,1%) mientras que parque y plaza lo ven menos sucio. Generalmente, hay mayor alumbrado en las calles y así es como lo perciben los participantes y queda reflejado en las contestaciones (75,3%). No tienen miedo a perderse, tal vez un poco más en la calle pues cuando se dirigen al parque o la plaza siguen un camino habitual y en la calle pueden seguir distintas rutas para ir a diferentes lugares lo cual puede generarles cierta confusión. Según las contestaciones podemos decir que les gusta estar en los tres espacios pero no suponen un lugar espacial y menos todavía la calle.

En el parque se sienten menos vigilados (46,3%) y la sensación de libertad es acusadamente mayor (78,2%) por lo que se infiere que en este espacio hay una mayor sensación de independencia. El parque representa una parte del espacio público que propicia ocasiones de esparcimiento y conductas que no se pueden llevar a cabo en otros sitios y que se realizan en grupo.

Aunque se perciban más cosas para divertirse en el espacio calle que en el espacio parque, estas posibilidades de juego están dirigidas a una utilización más personal que grupal.

Es de destacar que la percepción del tamaño va aumentando desde parque que es considerado como grande por menos de la mitad de la muestra, pasando por plaza donde la consideración del tamaño aumenta y supera la mitad de la muestra (48,7%) y en calle llega casi al sesenta por ciento (59,7%). La calle con toda su carga estimular (edificios altos, ruidos, vehículos, personas, etc.) se torna apabullante para los niños, es un problema de escala lo que según Bell (2006) es una variable crítica a considerar.

De todo lo dicho se puede desprender que los niños diferencian los espacios y las actividades que pueden desarrollar en cada uno de ellos. Así, por sus respuestas parece que los niños tienen perfectamente claras las diferencias entre los espacios propuestos.

Por lo tanto, las conductas que realizan en el parque son diferentes a las que realizan en la calle y sus sentimientos emociones son diferentes. En cuanto a la plaza, no parece ser un espacio atrayente —podría ser porque es más utilizada por gente más mayor— y donde los extraños son

más tolerados, tal vez porque es considerada como una zona más neutral.

Diferencias significativas según el grado de consolidación del barrio, en el espacio parque.

Los niños del barrio consolidado muestran menor preferencia a la hora de estar en el parque con sus amigos comparado con los niños del barrio no consolidado (Tabla 3). Esta diferencia es coherente con la mayor preferencia, en general, por el parque en los niños de los barrios no consolidados ($p \leq .05$, $\chi^2 = .048$). Así el parque como punto de reunión con sus amistades se erige como uno de los lugares preferidos en las dos categorías de barrios pero según nos muestra la diferencia es en el barrio no consolidado donde el grado de acuerdo con el elemento es menor lo que efectivamente se relaciona con un mayor grado de acuerdo con el elemento en el barrio no consolidado.

Los participantes del barrio consolidado también indican en el elemento referente a las cosas para jugar un mayor porcentaje en la categoría nada frente a un menor porcentaje en esta categoría en el no consolidado (Tabla 3), de lo cual se deduce que los niños perciben un mayor número de elementos de juego en los parques de los barrios no consolidados ($p \leq .05$, $\chi^2 = .016$).

Lo mismo ocurre en los elementos de temor a perderse y percepción de cosas rotas; el porcentaje en la categoría poco o nada de acuerdo es mayor en el barrio consolidado, comparado con los niños del barrio no consolidado ($p \leq .05$, $\chi^2 = .032$) de lo cual se desprende un mayor temor a perderse camino del parque en los niños del barrio no consolidado así como una mayor percepción de cosas rotas (9,9%) ($p \leq .05$, $\chi^2 = .008$).

Tabla 3. Diferencias significativas según barrio consolidado y no consolidado en el espacio parque

	Consolidado	No consolidado
Me gusta estar allí con mis amigos (poco de acuerdo)	6,7%	1,2%
Tengo muchas cosas (juegos, columpios) para divertirme (nada de acuerdo)	9,3%	1,2%
Tengo miedo de perderme cuando voy (poco de acuerdo)	42,9%	31,7%
En general hay bastantes cosas rotas (nada de acuerdo)	22,8%	9,9%

N=167; $p < 0.05$

Diferencias significativas según el grado de consolidación del barrio, en el espacio plaza.

Los participantes del barrio consolidado indican no tener nada de miedo en mayor medida en la plaza frente a los del barrio no consolidado que indican ligeramente más miedo. Efectivamente el grado de acuerdo con el elemento es mayor en barrio no consolidado ($p \leq .05$, $\chi^2 = .021$) (Tabla 4).

Esta diferencia, estadísticamente significativa, nos indica que los niños del barrio consolidado tienen menos miedo de estar en la plaza que los niños del barrio no consolidado.

Tabla 4. Diferencias significativas según barrio consolidado y no consolidado en el espacio plaza

	Consolidado	No consolidado
Algunas veces me da miedo estar allí (nada de acuerdo)	35%	21%

N=167; $p < 0.05$

Diferencias significativas según el grado de consolidación del barrio, en el espacio calle.

El grado de acuerdo con el elemento concerniente a la sensación de soledad es mayor en el barrio no consolidado (Tabla 5) o que por otro lado, en el barrio consolidado tienen mayor sensación de soledad lo que es congruente con la suma general de porcentajes (Tabla 2). Se puede decir que el sentimiento de soledad en la calle, es mayor en los niños del barrio consolidado ($p \leq .05$, $\chi^2 = .032$).

La percepción de la gente, la sensación de hacinamiento es más alto y difiere de manera significativa en el barrio no consolidado ($p \leq .05$, $\chi^2 = .008$).

Tabla 5. Diferencias significativas según barrio consolidado y no consolidado en el espacio calle

	Consolidado	No consolidado
Creo que hay mucha gente (bastante de acuerdo)	21,1%	22,9%
En general me siento solo cuando estoy en ella (nada de acuerdo)	19%	28,5%

N=167; $p < 0.05$

Diferencias significativas según género, en el espacio parque.

Los niños y las niñas están poco de acuerdo con la afirmación de que hay muchos coches al ir al parque (Tabla 6) pero se diferencian en que el grado de acuerdo nada con el elemento por parte de los niños es significativamente mayor que el que tienen las niñas por lo que se puede decir que las niñas perciben más coches ($p \leq .05$, $\chi^2 = .031$).

Respecto al elemento de percepción de hacinamiento, se puede concluir que hay un porcentaje significativamente más alto de niños que están muy de acuerdo frente al de niñas (Tabla 6). En este elemento los niños manifiestan una sensación de hacinamiento mayor que las niñas. ($p \leq .05$, $\chi^2 = .008$).

Respecto al elemento miedo a estar en el parque, se puede concluir que aunque en general no se piense que el parque pueda resultar peligroso, las niñas tienen mayor sensación de miedo en este espacio. ($p \leq .05$, $\chi^2 = .001$) (Tabla 6).

Tabla 6. Diferencias significativas según género en el espacio parque

	Niño	Niña
En general hay muchos coches (nada de acuerdo)	13,5%	4,3%
Creo que hay mucha gente (muy de acuerdo)	18,4%	7,4%
Algunas veces me da miedo estar en él (nada de acuerdo)	38,7%	23,2%

N=167; $p < 0.05$ **Diferencias significativas según género, en el espacio plaza.**

En cuanto al elemento de sensación de libertad, se puede concluir que hay un porcentaje significativamente más alto de niñas que contestan poco frente al de niños que contestan poco (Tabla 7). En consecuencia, se puede decir que los niños tienen mayor sensación de libertad en la plaza ($p \leq .05$, $\chi^2 = .039$).

La contestación al elemento (Tabla 7), nos arroja que los niños sienten más soledad en la plaza que las niñas ($p \leq .05$, $\chi^2 = .026$).

Tabla 7: Diferencias significativas según género el espacio plaza

	niño	niña
Me siento libre cuando estoy en ella (poco de acuerdo)	11,7%	19,8%
En general me siento solo cuando estoy en ella (bastante de acuerdo)	9,3%	2%

N=167; $p < 0.05$

Diferencias significativas según género, en el espacio calle.

En el subespacio calle no se han encontrado diferencias significativas en género, lo cual nos podría indicar una mayor igualdad entre sexos en la utilización del espacio público en el espacio calle.

Diferencias significativas por antigüedad en el barrio en el espacio parque.

Se puede decir que esta diferencia significativa de sentimiento de ser vigilado (Tabla 8) apunta a que los niños que tienen mayor antigüedad en el barrio se sienten más vigilados. Esto puede ser porque conocen a más gente del barrio sintiéndose más controlados a través del escrutinio por parte de estas personas ($p \leq .05$, $\chi^2 = .007$).

En la conducta de cuidado y utilización de las papeleras es también mayor en los residentes que llevan más tiempo en el barrio difiriendo significativamente (Tabla 8) de los que llevan menos tiempo, esto puede indicar una mayor involucración en los cuidados y mantenimiento del barrio por parte de los residentes más antiguos e incluso se puede llegar a hablar de conductas de apego al lugar ($p \leq .05$, $\chi^2 = .007$).

Tabla 8: Diferencias significativas por antigüedad en el espacio parque

	Mayor antigüedad	Menor antigüedad
Me siento menos vigilado/a (poco de acuerdo)	18,5%	6,8%
Utilizo las papeleras (nada de acuerdo)	0,6%	1,9%

N=167; $p < 0.05$

Diferencias significativas por antigüedad en el barrio en el espacio plaza.

Respecto al elemento de permanencia en la plaza se puede concluir que hay un porcentaje significativamente más alto de participantes de mayor antigüedad que dicen no estar de acuerdo (Tabla 9). Esto nos indica que, otra vez la plaza, es un lugar menos concurrido en el caso de los participantes que llevan más tiempo viviendo en el barrio y que los que menos tiempo llevan, la utilizan un poco más tal vez por ser un lugar neutral donde reunirse y puede que también aumente la probabilidad de encontrarse con otros niños con sus mismas características ($p \leq .05$, $\chi^2 = .043$).

Tabla 9: Diferencias significativas por antigüedad en el espacio plaza

	Mayor antigüedad	Menor antigüedad
Siempre que puedo estoy en ella (nada de acuerdo)	20,4%	5,9%

N=167; $p < 0.05$

Diferencias significativas por antigüedad en el barrio en el espacio calle.

Respecto al indicador del estado de ánimo, se puede concluir que hay un porcentaje significativamente más alto de participantes con más antigüedad que tienen sensaciones positivas que los de menor antigüedad (Tabla 10) Esto nos indica que la calle es un lugar más apreciado por los participantes que llevan más tiempo viviendo en el barrio y que los que menos tiempo llevan, no tienen lo que se podrían clasificar como sentimientos positivos hacia este subespacio. ($p \leq .05$, $\chi^2 = .023$).

Tabla 10: Diferencias significativas por antigüedad en el espacio calle

	Mayor antigüedad	Menor antigüedad
Me siento alegre cuando estoy en ella (bastante de acuerdo)	28,9%	1,3%

N=167; $p < 0.05$

Discusión

Según los datos obtenidos, en las poblaciones de los barrios no consolidados, se da una mayor utilización del espacio parque, cuyo uso es predominantemente estancial, debido muy probablemente a las propias características de ese espacio pensado y diseñado específicamente para ese fin concreto, donde parece que los niños responden a esa utilización sugerida en el sentido de que en estos barrios hay más zonas verdes, entre ellas, grandes parques perfectamente diseñados. Los niños de los barrios consolidados muestran una mayor atracción hacia las plazas, los espacios nodales cercanos, como lugar donde llevar a cabo sus actividades sociales; esto puede ser debido tanto a la existencia de un mayor número de estos espacios nodales en este tipo de barrios de mayor integración en la trama urbana, como a la carencia de diferentes zonas verdes y parques de fácil acceso y además muestran un mayor sentimiento de libertad-

control que los niños de los barrios de menor desarrollo. En cuanto a los espacios viales, en general son más apreciados en los barrios no consolidados donde son más cómodos y espaciosos debido a su propio diseño caracterizado por una planificación previa. Por el contrario, la trama característica de los barrios con mayor consolidación urbana, provoca en los niños una sensación de cierto hacinamiento al sentirse rodeados por las demás personas en un espacio que por sus propias características físicas, resulta más limitado.

En general, se puede decir que el parque provee sentimiento de libertad y anonimato, aunque en cuanto a la percepción de las actividades de juego ésta aumenta en el espacio calle comparado con los otros espacios. La sensación de hacinamiento en la calle está asociada con el sentimiento de soledad, pues aunque haya gente (generalmente personas desconocidas) los niños manifiestan sentimientos de soledad. En cuanto a la sensación de inseguridad se puede decir que los niños se sienten seguros en todos los espacios, aunque es en la plaza donde se da más la sensación de inseguridad, este parece un espacio neutro no muy apreciado.

Para finalizar, se hace necesario apuntar la cuestión de que el modelo de ciudad actual se ha descubierto claramente insostenible y una de las consecuencias de esta forma de planificación urbana es el menor uso del espacio público. Se ha comprobado que las poblaciones del estudio, están perdiendo la relación con sus entornos próximos circunstancia que es especialmente acusada en barrios de menor integración en la trama urbana. Esto es también coincidente con estudios previos, que indican esta pérdida de relación con su entorno de los niños que viven en ciudades, especialmente acusada en los últimos años. También se ha comprobado la importancia de la validez del estudio de poblaciones concretas como los niños, a la hora de intentar una aproximación a la comprensión de la ciudad que, como objeto polisémico y complejo, puede ser comprendida desde los diferentes puntos de vista que nos ofrecen los planificadores y los usuarios, siendo todas estas opiniones perfectamente válidas, debido a la propia naturaleza compleja de la ciudad. Y, debido también a esta peculiaridad de los espacios urbanos, se ha comprobado que en el estudio de la percepción ambiental de la ciudad, se hace necesaria una aproximación interdisciplinar. El instrumento desarrollado es novedoso y completo, pudiendo servir como

punto de partida a posteriores investigaciones, ya que se ha podido comprobar su viabilidad con carácter experimental.

Por lo tanto, se hace necesaria una reivindicación de la importancia de la significación de los espacios públicos urbanos, que en los últimos años han visto mermada su utilización especialmente por las poblaciones infantiles, debido al desarrollo urbanístico de la ciudad y a la evolución de las diferentes maneras de relación con el espacio por parte de sus habitantes, y en la que por supuesto, no podemos dejar de perder de vista el poder e influencia determinantes de estos espacios en el desarrollo infantil y en la calidad de vida en general.

Referencias

- Altman, I. y Rogoff, B. (1987). World views in psychology: trait, interaccional, organismic and transactional perspectives. En: D. Stokols & I. Altman (Eds.), *Handbook of Environmental Psychology* (Vol.1, pp 7-40). Nueva York: John Wiley & Sons.
- Bartlett, S. (2001). *Ciudades para los niños*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Bell, S. (2006). Scale in children's experience with the environment. En C. Spencer & M. Blades (Eds.), *Children and their environments. Learning, using, and designing spaces* (pp. 13-25). Cambridge: Cambridge University Press.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Coleman, J. C. y Hendry, L. B. (2003). *Psicología de la adolescencia*. Madrid: Morata.
- Durkin, K. (2002). *Developmental Social Psychology*. Padstow, GB: Blackwell.
- Esteban, J. (2003). *Espacio público, la ordenación urbanística: conceptos, herramientas y prácticas*. Barcelona: Electa.
- Gibson, J.J. (1979). *An Ecological Approach to Visual Perception*. Boston: Houghton Mifflin.
- Hidalgo, M. C. (1998). *Apego al lugar: ámbitos, dimensiones y estilos*. La Laguna: Universidad de La Laguna.
- Korpela, K. M. (1989). Place Identity as a product of environmental self regulation. *Journal of Environmental Psychology*, 9, 241-256.
- Lalli, M. (1988). *Urban Identity*. Londres: Canter ed. Kluwer Academic Publishers.
- Lewin, K. (1988). *La teoría del campo en la ciencia social* (1ª Reimpresión). Barcelona: Paidós.
- Lynch, K. (2000). *La imagen de la ciudad* (4ª ed.). Barcelona: Gustavo Gili.
- Madge, N., Dalzell, R., Howell, S., Olle, H. y Slevin, M. (2002). *Planning for children, young people, and young families in New Osbaldwick*. York: National Children's Bureau.
- Martí, E. (2000). Los mecanismos de internalización y externalización del conocimiento en las teorías de Piaget y Vygotsky. A. Tryphon y J. Vonèche (Eds.). *Piaget. Vygotsky: la génesis social del conocimiento* (pp 81-115). Barcelona: Paidós.
- Mathews, H., Taylor, M., Percy-Smith, B. y Limb, M. (2000). The unacceptable flaneur. *Childhood*, 7 (3), 279-294.
- O'brien, M., Jones, D., Sloan, D. y Rustin, M. (2000). Children's independent spatial mobility in the urban public realm. *Childhood*, 7 (3), 257-277. Londres: Sage.

- Piaget, J. e Inhelder, B. (1997). *La psicología del niño*. Madrid: Morata.
- Pol, E. (1996). La apropiación del espacio. En L. Iñiguez y E. Pol (Eds.), *Cognición, representación y apropiación del espacio* (pp 45-62). Barcelona: Publicaciones de la Universidad de Barcelona.
- Rodríguez, C. y Moro, C. (1999). *El mágico número tres*. Barcelona: Paidós.
- Twigger-Ross, C. L. y Uzzell, D. L. (1996). Place and Identity processes. *Journal of Environmental Psychology*, 16 (3), 205-220.
- Valera, S. y Pol, E. (1994). El concepto de identidad social urbana. Una aproximación entre la psicología Social y la psicología Ambiental. *Anuario de Psicología*, 62, 5-24.
- Vidal, B. (2002). *El Procés d´apropiació de l´entorn. Una proposta explicativa y la seva contrastació*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Vygotsky, L. S. (2000). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Crítica.